

BOLETIN**DEL CLERO**

DEL

OBISPADO DE LEON.**VIAJE DE LOS SEÑORES OBISPOS A ROMA.**

Hé aquí los puntos donde se alojaron los señores Prelados en Barcelona:

«Señor Arzobispo de Sevilla, en casa del señor Dean, calle de la Ciudad; señor Arzobispo de Zaragoza y Obispos de Badajoz, Canarias y Pamplona, en el palacio episcopal; el señor Arzobispo de Valladolid y Obispo de Leon, en casa del señor Arcipreste, calle de la Piedad; el Sr. Arzobispo de Granada, en casa Sicart, calle de Escudillers.

Los Obispos de Segorbe y Palencia, en el Seminario conciliar; el de Cuenca, en casa del señor Canónigo doctoral, calle del Obispo; el de Santander y el de Huesca, en la casa oratorio de San Felipe Neri; el de Avila, en casa Segarra, calle de Mercaders; el de Lérida, en casa del Sr. Domero de las Magdalenas; el de Oviedo, en la casa de los Padres Jesuitas, calle del Gobernador; el de Tortosa, en casa Roura, Jerusalem; el de Orense, en la Rambla de San José, núm. 5, y el de Tuy, en casa de D. Nonito Planpoit.»

Por segunda vez, dice el *Diario* de Barcelona del 11 de este mes, se ha visto reunido en el histórico coro de nuestra catedral un gran número de Príncipes de la Iglesia.

A la hora anunciada acudieron á la sala capitular, y precedidos del macero, de los jóvenes seminaristas, de los Beneficiados y del Cabildo catedral entre cuyos individuos iban interpolados los señores Capitulares de otras diócesis que acompañan á sus respectivos Prelados, se dirigieron al templo, donde les estaba aguardando S. E. I. el señor Obispo de esta diócesis. Veinticuatro sillones del coro en cuyos respaldos se ven todavía los escudos de armas de los caballeros del Toison de Oro, que en 1528 celebraron allí el primer capítulo de la orden, fueron ocupados por el señor Cardenal



y señores Arzobispos y Obispos. Se expuso el Santísimo Sacramento, y empezó la Misa de pontifical.

Imposible es describir el efecto que producía el gran número de voces que, divididas en dos coros, con solo acompañamiento de órgano, fagotes y bajos, cantaron con notable maestría bajo la acertada dirección del maestro de capilla de la santa Iglesia, D. José Marra-co (hijo), la preciosa Misa, que casi podríamos llamar clásica, del maestro Trias. La religiosidad y precisión musical del canto, unido á la belleza arquitectónica de nuestra catedral, al majestuoso efecto que producía el coro con un número tan notable de Prelados y grave sonido de la gran campana *Tomasa* que se echaba á vuelo para anunciar la reserva del Santísimo Sacramento, causaban emociones tales, que es difícil hacerlas apreciar debidamente á quien no las haya sentido al presenciar una ceremonia tan imponente como la de ayer.

Nuestro Excmo. é Ilmo. señor Obispo dió la bendición solemne en la Misa que celebró de pontifical. Concluida esta, se cantaron las letanías mayores, el Emmo. Sr. Arzobispo de Sevilla dió con gran solemnidad la bendición á la muchedumbre, y el muy ilustre Sr. Dean se dirigió al pueblo, y dijo que su Emma. concedía cien dias de indulgencias á todos los fieles que habian asistido á la función, y les pedia que además de rogar á Dios por Su Santidad el Papa Pio IX, por S. M. la Reina doña Isabel II y por la paz y union de todo el pueblo cristiano, rogasen tambien para que concediese á los Prelados allí reunidos un feliz viaje á la capital del orbe católico.

Terminada esta ceremonia, regresaron á la sala capitular por el mismo órden con que habian salido. En dicha sala, el Emmo. señor Cardenal, en nombre de los demás compañeros en el episcopado, dió las gracias al Obispo, Cabildo y pueblo de Barcelona por las muestras de especial deferencia de que habian sido objeto, á lo que contestó con muy halagüeñas frases el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis. Despues regresaron á sus respectivos alojamientos.

La concurrencia que ocupaba las naves de la catedral, los espaciosos claustros, los alrededores de la santa iglesia, y el patio y escaleras del palacio episcopal, era inmensa, y el deseo de besar el pastoral anillo á los ilustrísimos viajeros rayaba en tenacidad, de suerte que los ilustrísimos Prelados apenas podian dar un paso, especialmente nuestro paisano el ilustrísimo ser Lluç, que recibió una verdadera ovacion. Todos los Arzobispos y Obispos lo propio

que el señor Cardenal, manifestaron hallarse altamente satisfechos de tantas pruebas de aprecio, y sobre todo de la solemnísima función que acababa de celebrarse. Por la noche el ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis, obsequió en su palacio á sus colegas, con asistencia de las principales autoridades militares, civiles y de marina, con un esquisito refresco servido por la acreditada confitería de la Palma.

Hoy, á las cuatro de la tarde deben reunirse todos los Prelados en la Iglesia parroquial de Santa María del Mar, donde se cantará una Salve y otras preces, dirigiéndose procesionalmente por la calle Ancha á la Puerta de la Paz, donde tomarán los hotes que los conducirán al vapor *San Quintín* que, segun dicen se halla alhajado debidamente para el viaje de SS. EE. II.

Nuestros suscritores leerán tambien con satisfaccion los siguientes pormenores del embarque de los señores Prelados.

«Barcelona entera pareció que se habia puesto ayer tarde en movimiento para presenciar el embarque de los Prelados españoles, tanto era el gentío que se dirigia á las calles por donde debia pasar la comitiva. Mucho antes de la hora anunciada estaba completamente lleno el espacioso templo de Santa María del Mar; y las personas que en él no tenian cabida se dirigian á la muralla del mar, que estaba tambien llena de espectadores, que arrostraban los rigores del calor del sol que les daba de lleno.

Poco rato se hicieron aguardar en Santa María los Prelados, á quienes recibian en la puerta principal el reverendo Cura ecónomo é insigne comunidad. El altar mayor estaba vistosamente iluminado, y al rededor de su precioso presbiterio se habian colocado régios sillones. Dos de estos quedaron vacíos, pues el Ilmo. señor Obispo de Huesca, ha quedado enfermo en San Felipe de Neri, y otro cuya diócesis no recordamos, no pudiendo andar mucho, se vió precisado á dirigirse en carruaje á la puerta de la Paz.

Llegó por fin, el Emmo. Cardenal de Sevilla y el Excmo. señor Obispo de Barcelona. Este se vistió de pontifical y entonó la Salve, alternando con el órgano, despues de la cual dió la bendicion episcopal, se entonó el *Ave maris stella* y se puso en marcha la comitiva.

Abria aquella la cruz parroquial, á la que seguia la reverenda comunidad, varios capitulares de la santa iglesia y los sacerdotes que acompañan á los Prelados, y la cerraba el gremial, en el cual iban el señor Cardenal y el señor Obispo de esta diócesis, siguiendo detrás el excelentísimo ayuntamiento, presidido por el señor corregidor.

La carrera anunciada estaba tan llena de gente como en las procesiones del Corpus, y en toda su estension los vecinos de las tiendas colocaron bancos para que se pudiese ver con mayor comodidad. El muelle de la Paz estaba completamente despejado; decimos mal; ocupábanlo únicamente los excelentísimos señores capitán general, gobernador civil, general gobernador, muy ilustre señor comandante de marina, regente y señores magistrados de la audiencia y un piquete de artillería con bandera y música que hizo los honores á los ilustres viajeros. Terminado el canto de un salmo, el señor Obispo dijo la oracion de rúbrica, vestido de pontifical, con el báculo en la mano izquierda, y colocado á la orilla del mar dió solemnemente la bendicion episcopal al inmenso gentío que coronaba los baluartes, los terrados, los balcones que dan al puerto y las embarcaciones inmediatas al *San Quintin*.

Entonóse el *Procedamus in pace*, la música tocó la marcha Real y comenzó el embarque en falúas con toldillos y banderas nacionales, ocupaban la primera el Emmo. señor Cardenal y los reverendísimos Arzobispos, y otras cuatro los señores Obispos. Las autoridades, escepto el Excmo. Ayuntamiento, los acompañaron hasta á bordo donde se despidieron. A las seis y cuarto empezó á andar el *San Quintin* remolcando un falucho. La mar estaba en completa calma y la atmósfera despejada.

El embarque fué acertadamente dirigido por el señor capitán del puerto y el señor secretario de Cámara del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis, quienes no abandonaron el muelle hasta quedar embarcados todos los familiares de sus eminencias ilustrísimas. Al rededor del *San Quintin* habia un sin número de lanchas llenas de personas que deseaban saludar en el último momento á los ilustres viajeros. Estos les daban la bendicion desde á bordo.

A las distinguidas señoras que concurrieron á presenciar el embarque desde el vapor de guerra *Liniers*, los oficiales del buque las obsequiaron con un delicado refresco.»

Es digno tambien de leerse el sentido *A Dios cristiano* publicado en *El Iris* de Barcelona.

«¡Barcelona, este gran pueblo está de enhorabuena! Han pasado para él dias verdaderamente grandes, que quedarán de seguro impresos con signos indelebles en sus hermosas tradiciones. En estos dias ha tenido el honor de albergar en su seno un gran número de Príncipes de su querida Iglesia; de esos Príncipes cuyo reinado jamás deja por rastro las turbulencias que caracterizan el paso de los poderes de la tierra, sino las bendiciones saludables

que les inspira la gracia del Espíritu Santo que sobre sus cabezas milagrosamente descende.

Digámoslo tambien. Barcelona se ha mostrado digna de honores tan reeminentes. Se ha visto agolparse con cristiano celo una muchedumbre de este buen pueblo al tránsito por sus Iglesias y por las calles, de los virtuosos Prelados que en él moraban, para dejar caer sobre el anillo pastoral el puro ósculo del cristiano afecto, ó para acercar á lo menos á sus lábios las tónicas sagradas bendecidas al pié del altar. Han resonado una y mil veces en las góticas bóvedas de la espaciosa catedral los cánticos con que un pueblo en masa imploraba del Dios de las alturas que derramase todo el inagotable tesoro de sus gracias en favor de sus Padres espirituales.

Más todavía: en los semblantes de miles de cristianos se han distinguido brillantes y hermosas, cual perlas bellas, las lágrimas que trasmitidas por el corazon saltaban de castos ojos, al recibir con las rodillas en tierra la benedicion de un eminente individuo del mas alto Senado que las historias registran y que las naciones han tenido jamás.

¡Oh! No creais, eminentes dignatarios, Pastores queridos de nuestra Iglesia, no imagineis siquiera que las escenas que habeis presenciado estos dias sean efecto de un lucilo pero momentáneo entusiasmo; no. Estas escenas son la reproduccion no interrumpida de los hechos de este pueblo que ha fundado en todos tiempos sus mas grandes tradiciones en las católicas creencias. Tenemos por estandarte la bandera de Santa Eulalia, y por patrona la Virgen de las Mercedes, que no permitirá jamás que la incredulidad se introduzca en sus hijos que tantas gracias han recibido de su soberana Madre.

Hoy abandonais, venerables Prelados, esta ciudad, que se ha inmortalizado por su fé, para dirigiros á la que tiene por bello calificativo el de Eterna. Allí mora el Jefe de todos los católicos, el que es la cabeza visible de nuestra Iglesia, el sucesor de Pedro, cuyo martirio vais á celebrar. ¡Ah! tambien tiene Barcelona entusiasmo por el Pontífice-Rey; tambien le quieren estos cristianos pechos mucho, muchísimo mas de lo que lábio ninguno puede expresar, ni pluma, aunque de oro, puede imprimir. Veremos hoy partir la nave que allá debe conducirnos, y aunque tanto aprecio guardamos hácia todos y cada uno de vosotros, no nos es sensible vuestra partida. Y si no os despedimos con dolor, es solo porque vais á postraros á los piés de ese gran Pio IX, del cual tanto es-

peramos, y tenemos la confianza de que á vuestra vuelta seréis portadores de la bendición dada desde el trono mas grande que existe, y de las palabras de consuelo que os dirija nuestro Padre en medio de las grandes aflicciones que quieren causarle sus enemigos.

Una sola cosa os pedimos, venerables Prelados, concedédnosla. Es que al aparecer ante el Pontífice-Rey, le espreséis cuánto amor le profesa esta ciudad en particular y en general toda la católica España. Decidle que si tiene enemigos, los tenemos tambien nosotros, porque los enemigos de Pio IX los consideramos tambien nuestros; que si tales enemigos quieren asustarnos con sus fuerzas materiales, nosotros les resistiremos con las armas que dá la fé, con la que rogamos incesantemente en nuestras oraciones á Dios; decidle, por último, que si los enemigos triunfáran momentáneamente, si Roma no fuera ya para nuestro Padre un asilo seguro, que venga á honrar este pueblo católico de España, en donde en cada corazon que late tiene consagrado un altar.

El Iris de Barcelona ha sido en esta ocasion eco fiel de los sentimientos de la católica España. Al entusiasmo religioso excitado por el viaje de los señores Obispos se han unido las fervientes súplicas, que de todos los pueblos se elevan al Allísimo por la felicidad espiritual y temporal de los augustos viajeros. Y el Señor se ha dignado acoger benigno los ruegos de un pueblo fiel. Por parte telegráfico fechado el 14 en Roma se comunicó á esta Secretaría de Cámara la grata y anhelada noticia que nuestro dignísimo Sr. Obispo habia llegado sin novedad á Roma con los demás Prelados. Cumplamos ahora el deber dar gracias al Dios de las misericordias y que nuestro júbilo avive más y más el fervor con que hemos de continuar orando por el Gefe de la Iglesia, por todos los Prelados que le rodean en estos dias por siempre memorables, y muy particularmente por el que la Providencia tiene puesto al frente de esta Diócesi.

Si, muy justo es que correspondamos por nuestra parte al tierno interés y paternal amor que nos profesa nuestro dignísimo Prelado. Momentos antes de embarcarse escribia á este Sr. Gobernador eclesiástico y Provisor General del Obispado: «No me olvido un momento del Clero y fieles de mi Diócesi; que lo sepan así todos, y que no dejen de pedir por mí en sus oraciones, como yo los tengo presentes en las mias.» Los mismos afectuosos recuerdos repite S. E. I. al final de aquella benévola carta.

En la misma manifiesta S. E. I. muy vivo agradecimiento

por las singulares demostraciones de consideracion y afecto que recibiera en todo el viaje, máxime en Palencia, Búrgos, Briviesca, Logroño, Zaragoza y Barcelona. En este último punto, donde se habian disputado los señores Capitulares y muchos personajes el honor de recibir en sus casas á los Príncipes de la Iglesia, hasta el punto de que ninguno estuvo en fonda ni posada; fué hospedado S. E. I. en la casa del señor Arcipreste juntamente con el señor Arzobispo de Valladolid. El Sr. Arcipreste trató á sus huéspedes con la finura, deferencia y esplendidez de un cumplido Sacerdote y caballero. El señor Obispo de Barcelona obsequió grandemente á sus compañeros; y las Autoridades y Corporaciones estuvieron asimismo muy deferentes con aquellos Príncipes de la Iglesia. Por lo que hace al pueblo rayaba en frenesí el entusiásmo con que por todas partes victoreaba, seguia y estrechaba á los señores Prelados. S. E. I. describe por último á grandes rasgos la solemnidad religiosa del 10, cuyos detalles dejamos ya copiados de un diario de Barcelona.

Tales son las interesantes noticias que por hoy podemos comunicar á nuestros lectores respecto al viaje de los Sres. Obispos á la capital del mundo Católico. El motivo que allí los reúne al rededor del inmortal Pio IX tiene una importancia inmensa. Procuraremos, pues, publicar en los números sucesivos todo lo mas notable que hallemos en las correspondencias de Roma.

Continúa la lista de donativos para Su Santidad.

	REALES CENTS.
<i>Suma anterior</i>	330.991 70
Colecta del pueblo de Armunia.	14
Matías Reyero, vecino de Cubillas de Rueda.	5
El pueblo de Relea.	20
El Ecónomo y feligreses de Valdespino Geron.	16
Manuel García Ponga, vecino de Matanza.	20
D. Camilo Fernandez, Arcipreste de Villalon y Párroco de Cuenca de Campos, por el mes de Mayo.	4
El Párroco de San Miguél de Villalon, por id.	8
El Coadjutor de id. por id.	4
D. Félix Laiz, Beneficiado de id. por id.	4
D. Pelayo Asensio, Exclaustrado de id. por id.	4
El Párroco de San Pedro, de id. por id.	8
	331.098 70

	Suma anterior.	331 098 70
El Párroco de Castroponce, por id.		4
El Párroco de Villahamete, por id.		4
El Párroco de Gordaliza de la Loma, por id.		4
El Párroco del Salvador de Vega de Rioponce, por id.		4
El Párroco de Fonteoyuelo.		4
El Párroco de Bustillo, por id.		4
El Párroco de Villalba de la Loma, por id.		4
D. Felipe Ferreras, Capellan de id.		4
El Párroco de Villacid, por id.		4
El Beneficiado de id, por id.		4
Saturno Rabadan, feligrés de San Miguel de Villalon.		2
Colecta de la parroquia de San Pedro de Villalon.		29
Una persona adicta á Su Santidad.		1
El Párroco del pueblo de Cerezales, por los meses de Marzo Abril y Mayo.		30
D. Camilo Gonzalez, Seminarista de id.		3
Enrique Gonzalez, vecino del mismo.		6
D. Andrés Llamazares, de id.		6
Micaela Robles, viuda, de id.		10
D. Tomás Gonzalez, Presbítero de id.		8
Elias Garcia, vecino de id.		24
El Párroco y feligreses de el Otero de Valdetuejar.		10
Lucas de Prado, vecino de id.		2
El Párroco del Salvador de Mayorga.		20
El de Santa Marina de id.		20
El de Santa Maria de Arbas, de id.		20
El Ecónomo de Santa Maria de la Plaza.		20
El Capellan del Hospital de id.		10
Colecta de las Parroquias del Salvador y Santa Maria.		16
Hilarion Fernandez, vecino de id.		4
	SUMA TOTAL.	331.355 94

Leon 19 de Junio de 1867.—Lic. DEMETRIO DE SOTO, Vice-Srio.

ANUNCIO.

Han llegado de Roma las dispensas matrimoniales de la lista 2.^a que comprende las embanca. las hasta el dia once de Marzo, excepto las señaladas con los números 12, 23, 28 y 35. Leon 15 de Junio de 1867.—Lic. Demetrio de Soto Vice-Secretario.